

He estado rezando el Rosario y me he preparado para recibir la visión.

Lo primero que he visto ha sido un caballo blanco, era especialmente hermoso, y me gustaba mucho verlo, estaba como trotando. Después he visto al jinete, el jinete llevaba un manto azul; solamente le veía, no nítidamente, por detrás; llevaba un manto azul y su cabello era precioso. El caballo estaba como trotando y Él iba majestuoso en ese caballo, era el Señor, el Rey. Iba glorioso. Después me ha venido cuando el Señor entra en Jerusalén en un pollino, siendo el Rey, era como ver esa diferencia, y me ha venido: Su humildad y Su humillación para salvarnos a todos. Y después me ha venido Jesús en la Cruz, Jesús crucificado, y me volvía a venir ese momento en el que veía de nuevo otra vez a Jesús en ese caballo, al Rey glorioso lleno de majestad.

Después he visto, y sabido que era, el pesebre de Belén con una luz muy cálida, una luz dorada, pero no he visto al Niño en él. Después he visto a la Virgen María, no nítidamente, dando el pecho al Niño Jesús. Ha sido precioso.

Después he visto una pirámide, una pirámide de Egipto. Me han venido estas palabras: "No quedará piedra sobre piedra" Y me ha venido: "un cataclismo".

Después he visto un racimo de uvas tintas, se me mostraba en la visión sólo esto: un racimo de uvas tintas. Después he visto una máquina redonda muy grande donde había muchos racimos de uvas tintas, allí eran estrujados, y caía como por un canal de la máquina el líquido morado, rojizo morado.

Y después me ha venido la tierra del suelo y he sabido que todo ese líquido morado iba a ser derramado sobre ella.

Después he visto cómo muchas espadas caían haciendo un montón

muy grande todas juntas; espadas, sables, caían todos juntos en un montón muy grande. Después he visto manos, veía de ellas sólo la palma de la mano abierta, he sabido que eran las manos que habían sujetado, sostenido, empuñado esas armas, esas espadas y no veía nada más que eso durante un tiempo; todas esas manos sin nada ya en ellas, la palma abierta y vacías; sabiendo que eran las manos que habían tenido esas espadas. Después he visto una de esas manos, se ponía negra, se convertía en polvo y caía al suelo, y de ese polvo que caía al suelo salía un humo oscuro. Y me ha venido: "Los hijos de Satanás"

De repente he visto un pie Inmaculado y el borde de un manto azul, no nítidamente pero lo he visto: el pie Inmaculado de la Virgen María estaba sobre la cabeza de Satanás. Satanás derrotado bajo el pie Inmaculado de la Virgen Santísima. He tenido un escalofrío, se me caían las lágrimas cuando lo he visto, y he empezado a glorificar al Señor, a glorificarle sin parar. Se me caían las lágrimas, ha sido maravilloso lo que he sentido dentro de mí, no lo puedo describir con palabras, sólo he sentido ese escalofrío y cuando lo he visto bendecía y glorificaba al Señor.